ITINERARIO DEL PEREGRINO

2017-2020

Estaciones del Recorrido

- (1) VALINHOS
- 2 LOCA DO CABEÇO
- POZO DE ARNEIRO







Inicio mi itinerario en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

«HABIENDO LLEGADO JACINTA, UN INSTANTE DESPUÉS, VIMOS A NUESTRA SEÑORA».

Hermana Lucía, sobre la aparición del 19 de agosto

VALINHOS

Al acercarme a este lugar, recuerdo las palabras de Lucía, después de despedirse de Jacinta que partía para Lisboa donde acabaría por morir: «Al descender la cuesta, todo me recordaba a mis queridos compañeros: las piedras, donde tantas veces nos habíamos sentado; las flores, que yo ya no cogía, por no tener a quién llevarlas; los Valinhos, donde juntos habíamos gozado las delicias del Paraíso».

La aparición de agosto se dio en este lugar donde «gozaron las delicias del Paraíso». Aquí, la Señora volvió a encontrarse con ellos, después de haber fallado al encuentro del día 13 (por haber sido llevados presos a Ourém). Aquí experimentaron, nuevamente, la Luz con sabor al Paraíso, con que la Virgen María siempre los envolvía. Aquí descubrieron que Dios no falla a sus promesas aunque, a veces, podamos fallar a nuestros compromisos. Dios nos espera en los caminos de la vida de cada día; Él no cesa de venir a nuestro encuentro, pues para Él cada uno es único y especial.

El padre de los santos Francisco y Jacinta describía esta aparición: «... encontré al padre del vecino Augusto que me dice así: [...] "Pues, siempre le digo, a usted Marto, que su Jacinta tiene una virtud cualquiera. Por lo visto, Nuestra Señora no apareció, sin ella llegar. ¡Estuvo a la espera de ella!"».

(cf. Luciano Coelho Cristino, As Aparições de Fátima. Reconstituição a partir dos documentos, Santuário de Fátima 2017, p. 69).

Tomo conciencia del amor con que Dios me ama y de cómo para Él soy único y especial y gozo ya 'de las delicias del paraíso'.

A partir de la certeza de este amor nace la conmoción que me hace querer tener un corazón compasivo y entregado a la manera del Corazón Inmaculado de María, capaz de dejarse mover por su petición:

«Rezad, rezad mucho, y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno, por no tener quien se sacrifique y pida por ellas».



'¡NO TEMÁIS! YO SOY EL ÁNGEL DE LA PA7. ORAD CONMIGO».

Primera aparición del Ángel, en 1916

LOCA DO CABEÇO

En la primavera y el otoño de 1916, los tres pastorcillos fueron sorprendidos por la presencia del Ángel de la Paz, en este lugar. Con él aprendieron que sólo delante del Señor sus vidas ganan el sentido pleno; sólo delante de Dios es que han encontrado la Paz, han experimentado la luz que no se extingue.

Al llegar junto a ellos, les dijo:

«-¡No temáis! Soy el Ángel de la Paz. Rezad conmigo.

Y arrodillándose en tierra, dobló la frente hasta el suelo y nos hizo repetir por tres veces estas palabras:

- ¡Dios mío! Yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman».

El Ángel y los pastorcitos arrodillados, con la frente curvada hasta el suelo, me enseñan a reconocer que mi vida no se realiza por mis manos, sino sólo en las manos de Dios me encuentro verdaderamente como soy.

En actitud de adoración, rezo, por tres veces, con los pastorcitos y con el Ángel:

«–¡Dios mío! Yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman».

Me pongo en camino, desde el Pozo del Arneiro y contemplo los mismos valles que los pastorcitos contemplaron y rezo el primero y segundo misterios gozosos. Como María también los pastorcitos fueron visitados por el Ángel; como María, también quiero llevar al Señor a los demás.



«DAD GRACIAS EN TODA OCASIÓN»

1Tes 5, 18

POZO DE ARNEIRO

Sobre este pozo muchas veces se sentaron los pastorcitos, a hablar, a jugar, a rezar. En un día de verano fue aquí donde se dio la segunda aparición del Ángel.

Al encontrarlos preguntó: «¿Qué hacéis? Rezad, rezad mucho. Los Santísimos Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios».

El Ángel invita a una vida de oración tal como Pablo exhortaba a las primeras comunidades – «Sed constantes en orar» (1Ts 5, 17).

Soy invitado a preguntarme: ¿de qué forma entrego las *horas de cada día* a los Corazones de Jesús y María? ¿Reservo algún tiempo de mi día al encuentro profundo que brota de la oración?

El pozo es a menudo lugar de encuentro; así lo fue con la Samaritana que descubrió en el Mesías el agua que sacia eternamente. En este pozo, resguardo de tantas confidencias, doy gracias a Dios por todos sus beneficios y me dispongo a amarLe en todas las circunstancias. Formulo aquí, como conclusión de mi itinerario, mi propia oración de acción de gracias.

_	 -
-	 -
_	 Ц